

**Queridas familias:** desde el espacio de oratorio, queremos invitarlos a compartir juntos un momento de oración.

1. **INTRODUCCIÓN:**

Les proponemos preparar un lugar especial para que se convierta en el “lugar de encuentro con Dios”. Buscar una postura cómoda, con almohadones en el piso y en círculo para poder verse unos a otros. En el centro, colocar una mantita o mantel con una velita encendida (como hacemos en el oratorio sobre la alfombra), para recordar la presencia ViVA de Jesús en medio nuestro.

También podemos poner la Biblia abierta en el evangelio de Lucas 6,12-16 y el cartel con tu nombre que hiciste la semana pasada al ver el video.

1. **INVITACIÓN:**

Nos sentamos cómodos, cerramos los ojos y respiramos suavemente, llevando el aire a a la panza y lo soltamos lentamente. Ponemos las manos en nuestro pecho, sintiendo el latido del corazón, sabiendo que Jesús habita en cada uno de nosotros, que nos conoce y nos ama tal cual somos. Decimos con una voz muy suave: “VEN SEÑOR JESÚS. QUEDATE EN MI CORAZÓN. ENSEÑAME A REZAR”

Nos preparamos para escuchar la Palabra, donde Jesús nos quiere decir algo a cada uno de nosotros. Podemos cerrar los ojos para concentrarnos más, si lo deseamos. Pero escuchamos atentos con los oídos y fundamentalmente con el corazón.

**Lectura del Evangelio: Lc 6, 12-16**

En aquel tiempo, subió Jesús a la montaña a orar, y pasó la noche orando a Dios. Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos, escogió a doce de ellos y los nombró apóstoles: Simón, al que puso de nombre Pedro, y Andrés, su hermano, Santiago, Juan, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago hijo de Alfeo, Simón, apodado Zelotes, Judas hermano de Santiago y Judas Iscariote, que fue el traidor.

Mira el cartel con tu nombre...

 ¿Sabés cómo eligieron? Preguntá a tu familia: ¿por qué tenés ese nombre? ¿Y el nombre de tus hermanos? ¿Saben qué significa?

Pensemos ahora, en silencio… ¡Cómo habrá sido para los apóstoles escuchar su nombre cuando Jesús los llamaba para ser sus amigos!

 Cerrá los ojos… Jesús está entre nosotros, pone la mano en tu hombro y dice tu nombre, ese nombre que Él ya conocía desde que estabas en la panza. Ese nombre que Él ama desde que papá y mamá lo eligieron.

 En el silencio de tu corazón escuchá a Jesús que te llama por tu nombre. Qué sentís?

Los invitamos a poner en común eso que rezaron en silencio.

Gesto: Padrenuestro

1. **CIERRE**

Para finalizar, te pedimos que nos cuentes... ¿qué aprendiste de tu nombre y qué sentiste al saber que Jesús te llama para seguirlo?

* Si querés, podés mandar una foto de este momento de oración en familia.